

PALEOETNOLOGÍA DEL CAÑADÓN DEL TORDILLO (PROVINCIA DEL NEUQUÉN). UN ESTUDIO EN EL MARCO DE LA ARQUEOLOGÍA Y DE LA ETNOHISTORIA DEL PAÍS DE LAS MANZANAS

EDUARDO A. CRIVELLI MONTERO

Introducción

El cañadón del Tordillo es un tributario –generalmente seco– del río Limay, situado unos 45 km al sur de Piedra del Águila, en la provincia del Neuquén. Traza una vía natural de comunicación, a través de un semidesierto mesetiforme y serrano, entre el valle principal y el interior. El Limay (un río alóctono) es el único curso permanente de la zona, en la que hay asimismo unas pocas vertientes activas aún en tiempos de sequía. La información polínica local sugiere más abundancia de agua entre 10000 y 7000 AP y el establecimiento de las condiciones actuales hacia 5000 AP (Stutz 1994, Prieto y Stutz 1996). Los trabajos de campo en los que se basa esta tesis se hicieron entre 1987 y 1992 como parte de un rescate arqueológico acordado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA e Hidronor SA. Para el análisis de gabinete, se contó con el apoyo del CONICET.

Programación y ejecución de los trabajos

Dado que el proyecto que enmarcaba los trabajos era explícitamente prehistórico, debían obtenerse datos representativos tanto espacial como temporalmente. La

información de superficie —la que podía obtenerse más rápida y económicamente— se juzgó valiosa pero insuficiente, porque carece de asociaciones orgánicas y se circunscribe, mayormente, a los tiempos más recientes, que son precisamente los menos desconocidos.

La ecología cultural propiciada por Butzer un lustro antes (Butzer 1982) influyó considerablemente en los pasos de la investigación. Sobre la base de información ambiental, aerofotográfica, cartográfica (topográfica, geológica y geomorfológica) y etnohistórica, se formularon expectativas que hicieran de cada operación sobre el terreno una prueba de hipótesis. Aproximadamente el 80% de los recursos destinados a reconocimientos se empleó en actividades así programadas (que incluyeron el examen completo de los tramos inferior y medio del cañadón del Tordillo), quedando el resto para prospecciones aleatorias. Estas últimas, poco eficaces para detectar artefactos, ecofactos y estructuras (Schiffier, Sullivan y Klinger 1978), se destinaron principalmente a corregir distorsiones resultantes de otras técnicas de trabajo.

La superficie abarcada es de unos 16 km², algo así como el 3,5% del área de impacto del proyecto Piedra del Águila, y el tiempo, unos 10.000 años. El material estudiado procede de 10 estratos seleccionados de la cueva Epullán Grande (en adelante, LL) y de 13 sitios de superficie. En su mayoría, estos últimos eran concentraciones fáciles de circunscribir, separadas entre sí por espacios virtualmente sin restos arqueológicos; en otros términos, había muy pocos materiales aislados.

Organización de la tecnología lítica

Se procesaron unos 3500 artefactos líticos, aportados aproximadamente en partes iguales por los sitios de superficie y por LL.

1 Aprovechamiento

Como en la mayor parte de los sitios de la banda neuquina del área de Piedra del Águila, en el cañadón del Tordillo las rocas más utilizadas para talla fueron sílices. En tanto la participación del basalto¹ es del 10% en LL, asciende al 32% en superficie, lo que indica que quienes frecuentaban la cueva introducían (más estrictamente, dejaban) en ella muchos menos artefactos basálticos que los que utilizaban en el conjunto de sus actividades regionales. Este hecho no puede atribuirse a la localización de LL, ya que en el sitio adyacente (y tal vez complementario) Mallín Epullán, la proporción de basaltos se duplica.

En LL, el predominio de las sílices se incrementa en el tiempo, a expensas del basalto y de la obsidiana: no alcanza al 70% en el lapso 10.000 – 7000 AP, pero supera el 90% en los estratos posteriores a 2000 AP.

Luego de considerar tamaño de las lascas, corteza, tipos de talón, densidad de facetas dorsales e incidencia del retoque (indicadores que no siempre coinciden), se concluye que la roca para la talla se habría obtenido, principalmente, en el valle y las terrazas del Limay, aunque se habría acudido asimismo a fuentes alternativas no detectadas, distantes no menos de 5 km del río y próximas a un tributario del cañadón del Tordillo. El que dos sitios de las laderas del cerro Menta, aunque cercanos al Limay, se comporten como localizaciones distantes de las fuentes recuerda la conveniencia de considerar tanto distancia horizontal como vertical. No existieron obstáculos serios a la circulación de roca, lo que se refleja en una básica similitud en la producción lítica en todos los sitios estudiados. Sin embargo, se exportó más piedra tallada desde los sitios vecinos al Limay que desde los alejados. Como es frecuente aunque no inevitable en las cuevas, LL fue un ámbito relativamente escaso en piedra: aquí hubo más consumo (descarte) de instrumentos que en superficie, los núcleos son menos y están más explotados. La baja frecuencia de basalto en LL, que no se debe a la localización del sitio ni la cuantía de la reducción bifacial, queda inexplicada.

1.1 Producción bifacial

Las lascas de adelgazamiento bifacial resultaron buenos indicadores de la localización de esta actividad, porque en su mayor parte eran desechos que deben haber sido abandonados en el lugar de talla.

La proporción de lascas de reducción bifacial respecto de las de reducción simple es casi la misma en la muestra de superficie y en la de LL: respectivamente, el 12,5 y el 14,6%. Basalto y reducción bifacial se asocian significativamente ($P^2 = 109,52$ y $105,325$, respectivamente en la muestra de superficie y en LL; en ambos casos, $g.l. = 2$ y $p < 0,0005$). Tanto al aire libre como dentro de la cueva se llevaron a cabo aproximadamente las mismas etapas de adelgazamiento bifacial; pero en la cueva fue más frecuente el uso de sílices que al aire libre.

Las matrices bifaciales deben haber tenido, en general, más transporte que las lascas precedentes, tal vez desde la cantera hasta un lugar más confortable, donde se avanzaría en la reducción. Su distribución espacial informa, entonces, sobre cierta movilidad de radio corto; pero son artefactos escasos y, por eso, poco susceptibles de análisis cuantitativo. Anotemos, sin embargo, que en la muestra de superficie predominan las matrices basálticas y en LL, las de sílice.

Se encontraron muy pocas puntas de proyectil: 17 en superficie y 6 en los estratos estudiados de LL. De nuevo, ambas muestras difieren. En la primera, el basalto alcanza casi a la mitad de los casos (47%), mientras que en LL no hay puntas de esta roca y la sílice tiene el primer lugar. Hay buena correspondencia con las materias primas de las lascas de reducción bifacial y de las matrices bifaciales, y es un aspecto más del escaso aporte de artefactos basálticos a la cueva. En contraste, de las cuatro puntas del sitio Mallin Epullán (situado al pie de LL), tres son de basalto y la restante, de obsidiana.

1.2 Importación y exportación de artefactos líticos en el cañadón del Tordillo.

La discrepancia entre las materias primas líticas respectivamente de los instrumentos y de los desechos es una medida, aunque tosca, de la importación y exportación de artefactos. En la muestra de superficie, la distribución no es aleatoria ($P^2 = 25,952$; g.l. = 2; $p < 0,0005$) y sugiere que en el área estudiada se introdujeron instrumentos de sílice terminados o que salieron de ella instrumentos de basalto fabricados localmente. En cambio, en LL no hay tendencia significativa ($P^2 = 3,008$; g.l. = 2; $p = 0,223$). Podría interpretarse que, en buena medida, el instrumental dejado en LL se fabricó en su interior.

Considerando más específicamente la cadena de reducción bifacial (lascas de adelgazamiento, matrices y puntas), se infiere una tendencia hacia la importación de matrices bifaciales y de puntas de proyectil de sílice y hacia la exportación de tales artefactos de basalto, tanto en los sitios de superficie como en LL. Estas conclusiones sugieren, globalmente, que las sílices del área no eran las mejores disponibles para la fabricación de puntas, en tanto que el basalto local contribuyó a aprovisionar de ellas la periferia.

2 Instrumental

Aunque en la producción lítica dominan absolutamente las lascas angulares, para la fabricación de instrumentos de retoque unifacial se prefirieron las lascas de arista y las hojas ($P^2 = 40,573$; g.l. = 3; $p < 0,0005$). Tales instrumentos son, en su mayoría, raspadores. Las hojas, anotemos, son muy escasas.

La cantidad de artefactos y la de instrumentos están muy altamente correlacionadas ($r = 0,90$), y otro tanto sucede con el número de instrumentos y la

diversidad de grupos tipológicos ($r = 0,96$). Al menos sobre estas bases, no hay razones para asignar categorías funcionales discretas a los sitios y estratos estudiados.

El índice global *puntas de proyectil/matrices bifaciales* es más bien bajo (0,53). Al parecer, las puntas se fabricaron, en buena proporción, localmente y podían ser rápidamente reemplazadas sin necesidad del transporte de material distante. El índice sugiere moderada movilidad y utilización residencial del paisaje (ver Amick 1996), un tema sobre el que volvemos más abajo.

El índice *bases de puntas/ápices de puntas* es de 1,5, esto es, más inclinado hacia la reparación de armas (actividad importante en los sitios de vivienda) que a la obtención de carne. En el mismo sentido apunta la proporción de casi cinco raspadores por cada punta de proyectil. Las actividades de procesamiento predominaron francamente sobre las de obtención de recursos animales. El cañadón del Tordillo no fue especialmente un zona de caza, sino una zona en la que, entre otras cosas, se cazaba.

La cerámica

Es un ítem relativamente escaso: el peso de los tientos de los sitios de superficie más el de los estratos estudiados de LL suma sólo 411 g. Su frecuencia se ajusta bastante estrechamente a la del número de los artefactos líticos ($r = 0,88$), por lo que no se juzgó prudente clasificar los sitios sobre la base de la cantidad de cerámica. Para este cálculo, consideramos todas las concentraciones de superficie y los estratos de LL con alfarería. La correlación es aún más alta en la muestra de superficie ($r = 0,95$), pero muy baja para la totalidad de los estratos estudiados de LL ($r = 0,10$), uno de los varios indicios de que los primeros representan primordialmente la época indígena tardía.

Predominan las pastas quebradizas, la textura laminar o floja, la fractura irregular y el color rojizo. Las inclusiones son gruesas y densas. A excepción de un fragmento de plato, las formas son simples, subglobulosas o con un punto de inflexión y sin base diferenciada. Los cuellos son evertidos y los labios, predominantemente rectos. No se registra borde engrosado. Hay asas y el acabado más común es el alisado.

Aprovechamiento de la flora y de la fauna en LL5.

Desde c. 7000 AP, se almacenaron ejemplares chamuscados de *Austrocactus bertinii* (Crivelli Montero, Pardiñas y Fernández 1996). Esta cactácea contiene mucha fibra, a diferencia de la carne (componente principal de la alimentación patagónica), por lo que puede haber cumplido cierta función digestiva; pero es más plausible que fuese una comida de emergencia en circunstancias de escasez.

Los componentes animales de la alimentación (estudiados principalmente por Maximiliano Lezcano) coinciden en general con los de otros sitios de la estepa patagónica: los restos de guanaco suman aproximadamente el 90%; peludo y piche deben haber tenido un papel complementario y del fiandú abundan los fragmentos de cáscara de huevo, pero los huesos son pocos.

Arte rupestre

Está bastante concentrado: todos los casos conocidos se encuentran en los bordes de un cerro testigo de ignimbritas de la formación Collón Curá. Las enigmáticas incisiones de la roca basal de LL son anteriores a 9970 ± 100 AP. Los grabados del estilo de pisadas de este sitio comenzaron a ejecutarse antes de 2740 ± 50 AP y los de la cueva Epullán Chica, antes de 2200 ± 60 AP. En esta última, algunos conservan vestigios de pintura roja. El contraste entre la cantidad y calidad de los signos rupestres y la escasez de indicios de otras formas de utilización humana invita a considerar a la cueva Epullán Chica como un ámbito ceremonial. También se grabaron pisadas y otros signos en una barda que se eleva sobre una vertiente. Los petroglifos geométricos incisos en una oquedad entre ambas cuevas y en un paredón serían de época indígena final, a juzgar por la semejanza que guardan con las decoraciones realizadas en cueros de una inhumación posthispanica de LL. Hay, también, algunos graffiti recientes.

El contacto europeo en la arqueología y en los documentos

En menos de tres siglos, los indígenas del sur del Neuquén atravesaron umbrales de organización social; por lo menos, de bandas a tribus complejas. El caballo y la venta de ganados bonaerenses en Chile impulsaron los cambios, que sin embargo no borraron las diferencias entre las formas de vida en el bosque y en la estepa. Esta última impuso un límite a la frontera agrícola indígena, que se expandía desde el oeste.

Para la economía mixta (apropiadora, productora y comercial) de la época histórica, la localización óptima no era el valle mismo del Limay sino el ecotono, con acceso fácil a las araucarias, los manzanos y los pasos andinos (recursos todos de rendimiento alto y previsible y, por lo tanto, defendidos), pero también a la caza. Nuestro cañadón seco no protagonizó este proceso; simplemente, quedó englobado en él. Ninguna fuente lo menciona. Las manifestaciones arqueológicas de los cambios son modestas: piñones y artefactos de caña colihue, que remiten a la Cordillera, semillas de zapallo, una faja tejida, cuentas de vidrio y de metal, tela industrial. En LL no hay huesos quemados de caballo, pero sí un mechón de crines cortadas. La arqueología y las fuentes coinciden en que en la Patagonia esteparia, los caballos más se cuidaban que se comían.

Conclusiones

Las principales especies animales explotadas, aunque territoriales, eran por supuesto móviles y de localización sólo vagamente previsible. Su densidad debía ser muy variable. Los ítems identificados de la recolección vegetal (como la cebadilla *Bromus unioloides* y la tuna *Acaocactus berinii*) no están concentrados ni habrían sido básicos. En el lapso c. 10000 - 5000 AP, estas condiciones se habrían expresado en grupos dispersos, considerable movilidad residencial, poca reiteración en el uso del espacio y escasa complementariedad de sitios. La frecuencia de obsidiana (una roca no local) es máxima en el estrato basal de LL, posible indicación de áreas de explotación muy extensas.

El aumento poblacional insinuado en el registro arqueológico regional no fue acompañado por ampliaciones significativas en los recursos explotados (se almacenaron vegetales, pero de importancia secundaria) ni en la tecnología (salvo la introducción del arco, tal vez hacia 1000 AP). Entonces, deben haberse hecho ajustes en el sistema de asentamiento; y en efecto, en el lapso comprendido entre 5000 AP y el siglo XVI notamos estas tendencias: ocupaciones más intensas y/o recurrentes, mayor preparación de la vivienda, utilización predominante de rocas locales, creciente almacenamiento, proliferación de adornos personales, instalación en nuevos puntos del espacio, y, tal vez, mayor complejidad del ritual funerario. Se infiere menor movilidad residencial y organización más logística. Las unidades de asentamiento siguen siendo reducidas: las presencias en LL no desbordaron a la cueva Epullán Chica.

Agradecimientos

Mi reconocimiento a la Dra. Amalia Sanguinetti de Bórmida, directora del proyecto Piedra del Águila y de esta tesis, por la libertad académica concedida. También, a todos los que participaron en los trabajos de campo y/o de gabinete, y especialmente a Mabel Fernández y Adriana Chauvin.

Notas

¹ Es posible que algunos artefactos considerados de basalto sean en realidad de dacita. La distinción requiere, en principio, del análisis geoquímico.

Bibliografía

AMICK, D. S.

1996. Regional patterns of Folsom mobility and land use in the American Southwest. *World Archaeology* 27 (3): 411-26.

BUTZER, K. W.

1982. *Archaeology as human ecology. Method and theory for a contextual approach*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.

CRIVELLI MONTERO, E. A., U. F. J. PARDIÑAS Y M. M. FERNÁNDEZ.

1996. Introducción, procesamiento y almacenamiento de macrovegetales en la Cueva Epullán Grande, Pcia. del Neuquén. *Arqueología. Sólo Patagonia. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, ed. Julieta Gómez Otero, pp. 49-57. Puerto Madryn: Centro Nacional Patagónico.

PRIETO, A. R. Y S. STUTZ.

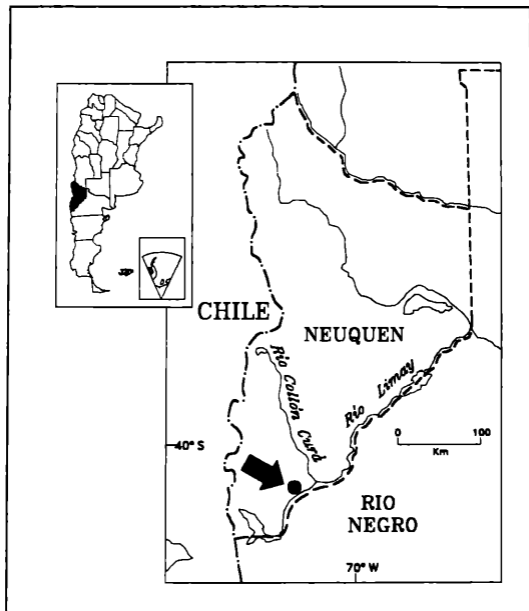
1996. Vegetación del Holoceno en el norte la estepa patagónica: palinología de la Cueva Epullán Grande (Neuquén). *Præhistoria* 2: 267-77.

SCHIFFER, M. B., A. P. SULLIVAN Y T. C. KLINGER.

1978. The design of archaeological surveys. *World Archaeology* 10: 1-28.

STUTZ, S.

1994. Análisis palinológico de los sitios arqueológicos Cueva Epullán Grande y Cueva Epullán Chica (Neuquén). *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes)*, 2: 316-8. San Rafael: Museo de Historia Natural de San Rafael.



CORDIZACIÓN DEL CAÑADÓN DEL TORDILLO

Fe de erratas

N° Página	Línea	donde dice	debe decir
15	escala	cr	cm
28	8	(ver Tabla 3). Y	(ver Tabla 3). y
29	último renglón		mencionar, requieren la presencia de agua estancada (sin movimiento) para poder producirse (Fernández-Jalvo com. pers.; Rapp y Hill 1998). Los restos orgánicos eliminar líneas
35	1 y 2		nocturnos tienden a alimentarse de animales con hábitos nocturnos y las lagartijas son animales de hábitos nocturnos. Si se tratara de un caso de muerte natural no habríamos
35	último renglón		Rheidae
163 y ss.		<i>Rheidae</i>	orden de tablas invertido
170-171			chi-cuadrado
367	25	P ²	chi-cuadrado
368	13	P ¹	chi-cuadrado
368	15	P ²	chi-cuadrado
368	28	P ²	chi-cuadrado
370	1	fauna en LL5	fauna en LL
374	epigrafe	cordización del cañadón	localización del cañadón